

CRISTIN TIERNEY

AGENDA

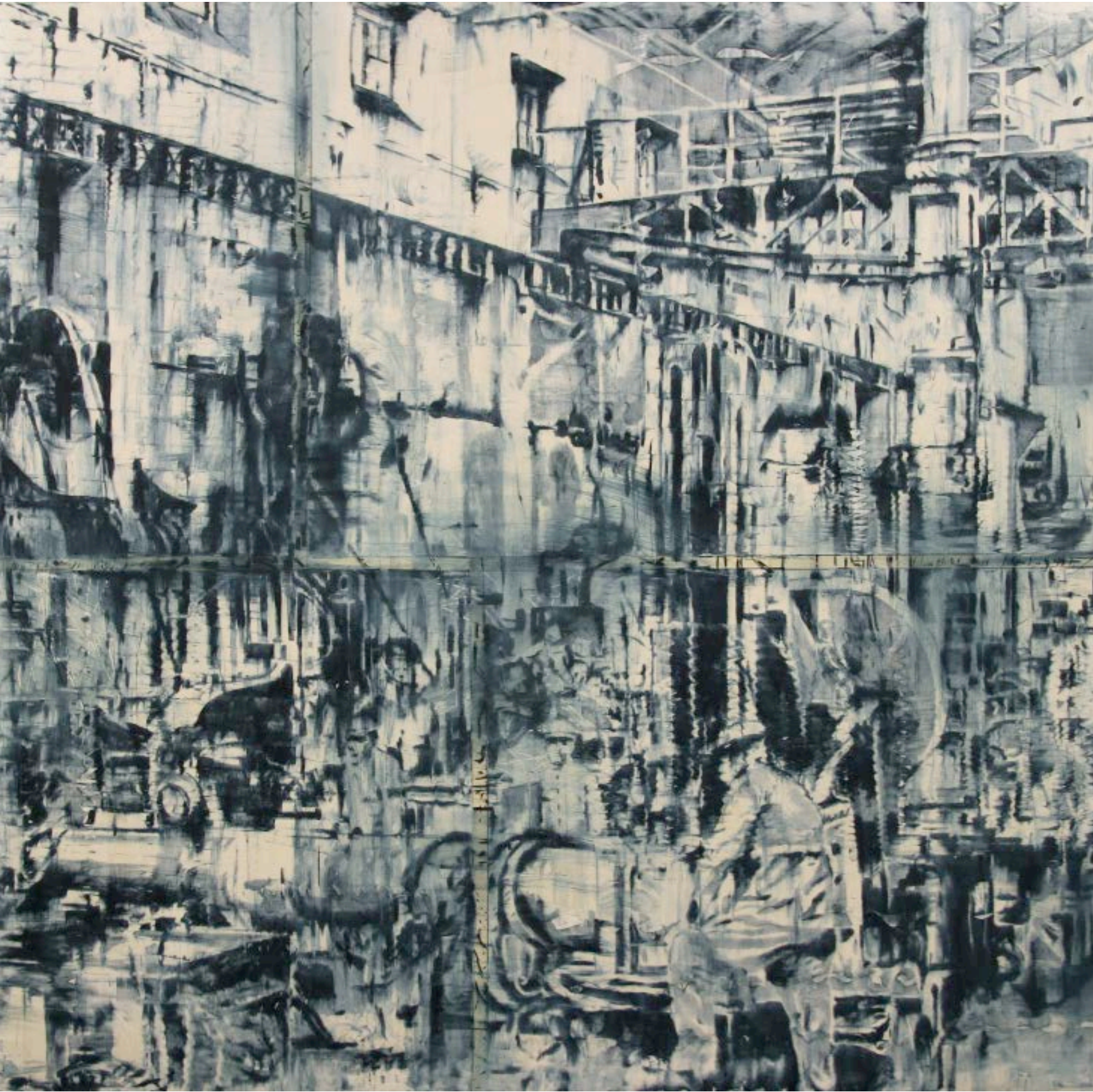




JORGE TACLA

El artista chileno radicado en Nueva York encuentra su fuerza creativa en los traumas sociales y personales. Captura pasajes históricos a través de patrones repetitivos con un río de emociones que tiene al mundo rendido a sus pies.

Por Andrea Larrabe · Fotografías cortesía del artista



CRISTIN TIERNEY



El estudio de Jorge Tacla se encuentra muy lejos del país

que lo vio nacer. Es en Nueva York donde el artista reside desde 1981, donde ha expuesto en algunas de las más emblemáticas galerías de la ciudad, como la Inter-American, Nohra Haime, Robert Miller, Cavin Morris y Cristin Tierney y donde se ha ganado el nombre de uno de los chilenos con más trayectoria internacional. Esto no significa, sin embargo, que su arte se haya distanciado de sus raíces, principalmente porque Tacla alimenta su imaginario pictórico a partir de los episodios históricos que ha vivido. Muchos de ellos, como es de esperarse, tienen que ver con Chile: los cambios políticos, el golpe de estado, el regreso a la democracia, entre otros, y cómo estos afectan la historia desde un punto de vista más amplio. “Uno de los temas que más exploro es el abandono, visto desde un lugar poético, y la complejidad de los traumas, tanto personales, como históricos”, dice el pintor.

Tacla no busca rehuir de las crisis, como lo hace la gran mayoría. En vez, las abraza y las captura a través de una pintura de patrones repetitivos y un lenguaje único y muy personal. El artista, titulado de Bellas Artes de la Universidad de Chile, refleja a través de sus obras los traumas personales y sociales, funcionando casi como una investigación

sociológica. Sus piezas parecen atrapar momentos históricos claves, que luego son teñidos

del color, azul, negro, tonalidades de gris, o el que mejor represente las emociones fuertes de aquel episodio real. Tacla es como un historiador, pero con una gran diferencia: no se mantiene neutral. “Mi trabajo siempre es una denuncia”, dice. Su arte, por lo mismo, funciona como un espejo de la realidad, comúnmente con un tinte negativo. Tacla se confiesa un hombre que vive en la desilusión y que intenta plasmar esas emociones a través de su obra. “Vivo desinspirado. Trabajar estando consciente de eventos sociales y políticos tiene más que ver con un dolor que con una inspiración”, revela.

Fruto de esta desilusión, nace una pasión desenfrenada por el arte que intenta hacer sentido de la realidad a la que pertenece y al contexto histórico que le tocó vivir. “Estamos viviendo constantemente los cambios históricos que afectan a la sociedad. Esto crea alteraciones, desquiciamiento, injusticia, frustración y simultáneamente la más cotidiana normalidad”, dice el artista, que por más histórico que sea su trabajo, este halla sus raíces en gran parte en el presente, como un documento para el futuro. Episodios relevantes, como el golpe de estado o la caída de las Torres Gemelas en Nueva York en 2001, se presentan ante Tacla

como relatos que merecen ser contados, ya que “es fundamental estar consciente del presente y su lugar en la Historia”. Debido al interés de crear obras que denuncien, las narraciones históricas que Tacla presenta en su trabajo suelen centrarse en eventos que revelen abusos de poder. “Me atrae aquella situación donde los límites entre la víctima y el agresor se vuelven complejos desde la permeabilidad de sus identidades”. Con esto en mente, es inevitable que otro tipo de temáticas surjan, como es la destrucción y la violencia. Pero como el interés del chileno radica en el momento presente, sus obras no reflejan una visión del futuro, “sino más bien es un interés por el momento previo al colapso, cuando algo aún existe, pero está por desaparecer. Los cinco segundos antes de un cambio de estado”. Es un momento breve enclaustrado en el presente, pero con memoria del pasado. “Hay también un estado contemplativo del futuro; es ahí donde sitúo mis imágenes”.

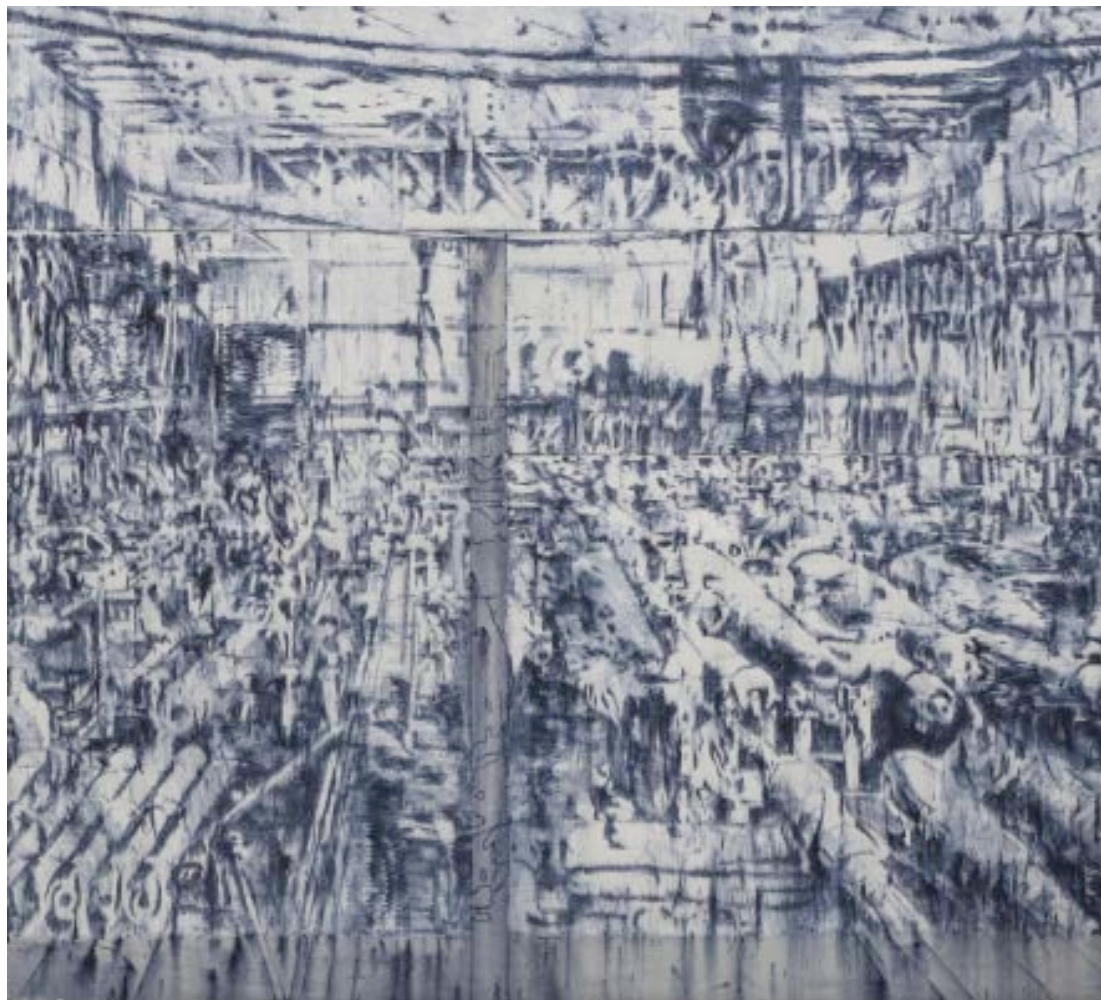
Esa pausa previa al caos. Todo lo que fue y la duda de lo que será. Denuncia. Conflictos de poder. Miedo. Rabia. Son muchas las emociones que evocan sus obras, percibidas principalmente a través de un carácter repetitivo. Estos patrones e imágenes reiteradas se aprecian en gran parte de su trabajo, dando una perspectiva más amplia y contundente del episodio que captura. La repetición tiene relación con entender y validar una imagen, y mirarla desde todos los ángulos para que así tenga un peso específico en mi cuerpo de obra”, explica el artista. Asimismo, un hecho histórico o una crisis es simplemente imposible de capturar mediante un solo punto de vista: sus interpretaciones son casi tan infinitas como las posibilidades que presenta el arte. Y Tacla parece comprender esto, ya que no parece tener la arrogancia de creer que con solo una pieza pueda entregar una comprensión completa de un momento histórico. “Las imágenes que me interesa observar y construir no se resuelven en una sola obra, necesitan de la multiplicidad de vistas y la yuxtaposición de ellas mismas”, dice.

Al conversar con el artista, su interesante propuesta y motor creativo son fácilmente palpables. Hay un profundo interés en la observación de los eventos históricos, junto a un análisis “desde un lugar íntimo y personal, a lo global”. Por ende, nos sorprende saber que a Tacla no le gusta pintar. Es más, lo detesta. “Lo que pasa es que me gusta mucho lo que pienso cuando pinto”, explica. “Por lo tanto, no me queda otra opción que seguir haciéndolo. Es por eso que para mantener el interés busco siempre una mutación del oficio.

Estos cambios en las disciplinas se vienen reflejando desde muy temprana edad, considerando que su primer acercamiento al arte no fue a través de lo visual, sino que de la música. Desde muy pequeño se dedicó a entenderla y practicarla, pero fue el ingreso a la universidad lo que trazó su camino. En ese entonces, sus grandes influencias eran Adolfo Couve, Gonzalo Díaz, Eugenio Dittborn, Diamela Eltit y Raúl Zurita, entre otros. “Siempre encuentro inspiración al ver el trabajo de escritores, músicos, artistas visuales y escénicos que aportan una emoción directa a mi quehacer”, dice.

Hoy, el artista se siente estremecido por el conflicto de Aleppo, uno de los desastres hechos por humanos más violentos desde la Segunda Guerra Mundial, y ha guiado sus nuevas obras a partir de él. Además, se encuentra trabajando en la serie Señal de Abandono, donde aún le queda mucho por profundizar. “Esto incluye trabajar con diferentes referentes como la arquitectura panóptica, bibliotecas públicas y espacios que están en vías de abandono. Me interesa también seguir trabajando con la dimensión psicológica del abandono en términos individuales”, dice. Nosotros, sin embargo, no podemos abandonar ni alejarnos de sus obras. Es una conversación indirecta que queremos continuar, y que podemos seguir haciéndolo en la galería Cristin Tierney en Nueva York muy pronto y también en nuestro país a finales de año, cuando se presente en el centro Corpartes. ■

CRISTIN TIERNEY



FOTOGRAFÍAS: (ARRIBA) SEÑAL DE ABANDONO 006. (ABAJO) CAMOUFLAGE 118.